ANTROPÓNIMOS DE ETIMOLOGÍA ÁRABE EN EL LEVANTE ESPAÑOL: ENSAYO METODOLÓGICO

Entre los actuales apellidos españoles, se conserva una serie bastante surtida, pero no excesivamente numerosa, de voces de origen árabe. Así, por ejemplo, Abda, Abdón, Abenzoza, Abitar, Abenza, Abinzaga, Adalid, Aguacil, Aixa, Alacid, Albacar, Albacete, Albalat, Albarracín, Alberca, Albir, Alborch, Albuquerque, Alcacer, Alcaide, Alcalá, Alcalde, Alcántara, Alcañiz, Alcaraz, Alcázar, Alcoba, Alcolea, Alcover, Aldea, Alfageme, Alfarrás, Alférez, Alfárom, Alfocea, Algaba, Alguacil, Alhama, Alhambra, Almagro, Almansa, Almarza, Almazor, Almeida, Almenar, Almodóvar, Almunia, Almuzara, Alquezar, Amate, Arabí, Arrabal, Arraez, Atalaya, Aventín, etc., etc.

Todos estos apellidos pueden emparentarse, sin dificultad, con raíces árabes y, en su mayor parte, derivan de topónimos. Pueden agruparse atendiendo a su significación, a los esquemas morfológicos de los que proceden e, incluso, al ámbito geográfico en que predominan. Muchos de ellos pasaron a ser antropónimos en fechas relativamente tardías y, por tanto, no cabe creer que sus actuales poseedores tengan relación de parentela con los musulmanes españoles. Son voces que, en definitiva, ya se habían integrado, con valor propio, en el léxico de las lenguas peninsulares y así como hoy se fundan nuevos núcleos de población con el nombre de *aldea* y éstas nada tienen que ver con la colonización árabe medieval, tampoco el apellido *Aldea* (provincias de Tarragona y Baleares) tiene que ver, en principio, con nuestros antepasados semitas. Lo mismo podría decirse de *rambla* (cauce arenoso de un río) y de los *Rambla* (Castellón de la Plana) o de los *Medina*, *Alcalde*, *Alcaraz*, *Alcázar*, *Cid*, etc. Las personas así apellidadas tienen tanta sangre árabe como los musulmanes que en el siglo XVI se llamaban *García*, *Ferragut*, *Ferrer*, *Castillo*, *Torres*, *Amargós*, *Anthonet*, etc., algunos de cuyos nombres encontramos citados con anterioridad al

siglo XI¹ y que se explican por la conversión en masa, al islam, de la población de la Península en el momento de la conquista.

Al lado de estos apellidos de etimología clara coexisten otros que crean alguna confusión, pues son susceptibles de recibir una doble interpretación etimológica, al igual como sucede con los topónimos. Así como entre estos *Borja* puede explicarse por la etimología árabe *burj* (torre)² y del germánico común *burgs*³, así los antropónimos Guzmán, Gomar, Gasull, Ambrós... tienen —o pueden tener— dos etimologías distintas, la semítica y la indoeuropea. Es muy probable que los guzmanes, los gomares etc. hoy existentes tengan por epónimos a dos individuos bien diferenciados y que la adscripción al uno o al otro, al cristiano o al musulmán solo pueda hacerse, si algún día se llega a disponer de material suficiente para intentarlo, tras analizar caso por caso.

Para realizar un inventario exhaustivo de los actuales apellidos de etimología árabe sería preciso recurrir a las listas del censo electoral o a las fichas del documento nacional de identidad y tras su despoje sistemático habría que proceder a ordenarlos alfabéticamente. Este camino es prácticamente, materialmente, casi imposible de seguir, pues exigiría un trabajo ímprobo de varios años y sólo, que sepamos, se encuentra iniciado en las Baleares (Estudio General Luliano) y en Cataluña (Oficina románica de lingüística y literatura, Biblioteca Balmes, Barcelona). En estas circunstancias no queda más remedio que recurrir a repertorios

¹ Conocemos estos apellidos gracias a las nóminas (en Cataluña fogajes), realizadas en la Edad Media con motivos fiscales, a figurar en textos árabes o en los repartimientos. Los principales trabajos sobre el tema son F. CODERA: *Importancia de las fuentes árabes para conocer el estado del vocabulario en las lenguas o dialectos españoles desde el siglo VIII al XII* (Madrid, 1910); F. CODERA: *Apodos o sobrenombres de moros españoles* en «*Mélanges Hartwig Dénenbourg*» (1909), 323-334. A. MARTÍNEZ PAJARES: *Estudio sobre los apellidos y nombres de lugar hispanomusulmanes* (Madrid, 1918, muy deficiente), F. MATEU: *Nómina de los musulmanes de las montañas de Coll de Rates del reino de Valencia en 1409*, «*Al-Andalus*» 6 (1942), 299-335; A. MASÍA: *Contribución al conocimiento del censo de la población musulmana: Los moros residentes en Cataluña según los fogajes de 1491, 1497 y 1515*, «*Tamuda*» 3 (1955), pp. 282-290; J. BOSCH: *Dos nuevos manuscritos y papeles sueltos de moriscos aragoneses*, «*Al-Andalus*» 22 (1957), 463-470. (Véase la bibliografía citada en este artículo). J. VERNET: *El Valle del Ebro como nexo entre Oriente y Occidente*, BRABLB 23 (1950), 249-286 y M. GRAU: *Contribución al estudio del estado cultural del valle del Ebro en el siglo XI y principios del XII*, BRABLB 27 (1957-58), 227-272. Todos ellos han dado repertorios bastante extensos de antropónimos de dicha región bajo la dominación musulmana.

² Cf. M. ASIN: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Marid-Granada 2 1944; J. VERNET: *Toponimia árabe*. En «*Enciclopedia lingüística hispánica*» 1 (1959), 561-578.

³ Cf. J. COROMINAS: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1961.

de tipo comercial. Dos son los que están al alcance de la mano: 1) el *Anuario General de España*¹ que agrupa al elemento oficial, comerciantes, industriales, etc. por provincias y dentro de éstas por partidos judiciales y municipios y 2) el *Anuario Telefónico* que si bien contiene muchos menos antropónimos que el anterior presenta, en cambio, la ventaja de agruparlos alfabéticamente y en bloques de mayores dimensiones: por provincias y municipios. Hemos tomado como base de nuestro trabajo el *Anuario Telefónico. Año 1960-61* (citado en lo sucesivo como *Anuario*).

Ambos repertorios plantean inmediatamente el problema de la interpretación cuantitativa de sus datos, pues sólo inventarían a determinadas categorías de españoles: el primero, a aquéllos que desempeñan un cargo oficial o pagan una contribución; el segundo, a aquéllos que tienen teléfono. Dado que el número de teléfonos por habitante no es el mismo en todas las provincias es necesario, para comparar los valores de unas con otras, determinar previamente este valor y de aquí pasar al tanto por ciento de apellidos de etimología árabe con respecto a la población total de la provincia. El número de teléfonos por habitante se ha obtenido considerando que una columna del *Anuario* tiene 65 abonados y la página de 4 columnas, 260. En este número, evidentemente, se encuentran incluidos los nombres de corporaciones (ayuntamientos, diputaciones, universidades, sociedades mercantiles etc.) que no son antropónimos. Para haber sido exactos, hubiéramos debido tenerlos en cuenta y restarlos del número total para determinar exactamente el número de antropónimos del *Anuario*. Sin embargo, un breve sondeo nos ha mostrado que su cuantía es de poca monta en comparación con el ingente número de antropónimos propiamente tales que figuran en el *Anuario*. La ordenación de las provincias estudiadas según el mayor o menor número de teléfonos por habitante coincide, en líneas generales, con el ordinal de las recaudaciones por el impuesto de consumos de lujo y de renta².

¹ También conocido como Bally-Baillièrre Riera. Barcelona, 1961; 4 tomos. Los datos que aporta el *Diccionari català-valencià-balear* de ALCOVER-MOLL, muy interesantes y nutridos, no han sido tenidos en cuenta aquí por registrar sólo la localización geográfica de los apellidos sin aludir a su densidad. Un buen estado de la cuestión puede verse en F. de B. MOLL: *Els llinatges catalans*, Palma de Mallorca, 1959.

² La comparación la hemos hecho a base de los datos del *Anuario estadístico de España. Edición manual* (Madrid, 1959) y *Estudio sobre la repartición de la renta anual en España* (Bilbao, 1958).

La selección de los apellidos se ha hecho teniendo en cuenta únicamente el paterno o primero, dado que en el *Anuario* falta, con relativa frecuencia, el materno. En caso de haber contado los dos, se hubiese complicado, notablemente, el trabajo estadístico. La elección de las provincias levantinas se ha hecho teniendo a la vista el excelente trabajo de H. LAPEYRE: *Géographie de l'Espagne morisque*¹ y su orden de lectura ha sido el siguiente: Alicante, Murcia, Almería, Castellón, Tarragona, Huesca, Lérida, Baleares y Valencia. En nuestras notas hemos prescindido de todos aquellos nombres que nos han parecido discutibles (Guzmán, Gomar, etc., pero no Gasull y derivados). A pesar de esta precaución es posible que hayamos incluido algún nombre de etimología no árabe, que esperamos que quede compensado por la exclusión de otros cuyo origen árabe es poco aparente. Debe ser así, pues el porcentaje de antroponimos de origen árabe seleccionados (882) que corresponde, por su inicial, a las distintas letras del alfabeto, se corresponde, sensiblemente, con el de topónimos seguros (986) registrados por Asín, bajo la misma inicial. Los casos de discrepancia notable se encuentran en la *M* (topónimos 6,2% frente a 12,2% y la *A* (topónimos 40,8% frente a 28,2%). Pero estas diferencias pueden explicarse por la especial contextura de topónimos y antroponimos. En estos últimos, en los que frecuentemente se integra la *kunya* «abū», ésta sufre aféresis de *a* y pasa a *b* (Abū Jaldón) Bujaldón, etc. Además la partícula filiativa *ibn*, *ben*, se prefijaba muchas veces al nombre. De aquí que para comparar los porcentajes de topónimos y antroponimos haya que tomar ambas letras, la *a* y la *b* a la vez. Así se obtienen valores más parecidos (topónimos 58,3% frente a 47%)². En cambio no acertamos a explicar de modo completamente satisfactorio, la discrepancia de valores en la *m*³.

Al elaborar nuestro inventario hemos desglosado la capital de la provincia de ésta⁴ y hemos contado los individuos con apellidos de etimología árabe en cada caso y reducido la cifra así obtenida a un

¹ Cf. la crítica de dicha obra hecha por J. REGLA: *Los moriscos: Estado de la cuestión y nuevas aportaciones documentales*, «Saitabi» 10 (1960), 101-130.

² Estos mismos cambios siguen experimentándose en los dialectos neoárabes. Véase, como ejemplo las páginas que el *Anuario* dedica a las ciudades del Norte de África.

³ Una primera razón la constituye la existencia de apellidos muy difundidos (Meca, Medina...)

⁴ Damos aquí las gracias a nuestro amigo, Prof. Sales, catedrático de estadística, con quien hemos comentado el método aquí seguido y a quien se debe la idea de desglosar el campo de la capital.

valor ponderado a base de multiplicar el número de apellidos por el de teléfonos por habitante. Obtenido este producto (número probable de habitantes con nombre de etimología árabe) se ha calculado su porcentaje respecto de la población total (de la capital o de la provincia). Los resultados se encuentran reunidos en el siguiente cuadro:

(a= nombre de la capital; b = miles de habitantes; c= páginas del *Anuario*; d= 260 e; e = número de habitantes por teléfono; f= número de apellidos de etimología árabe registrados en el *Anuario*; g= apellidos ponderados; h = tanto por ciento).

a	b	c	d	e	f	g	h
Almería . .	76	8	2080	36,5	85	3102,5	4,0
Prov.	281	9	2340	120,0	120	14400	5,1
Murcia . . .	237	20	5200	45,8	126	5770,8	2,4
Prov.	520	35	9100	57,1	231	13190	2,5
Alicante . . .	104	20	5200	20,0	128	2560	2,5
Prov.	530	49	12740	41,9	182	7625	1,4
Palma	125	32	8320	15,0	406	6090	4,9
Prov.	297	18	4680	63,4	209	13250	4,4
Valencia . .	544	128	33280	16,3	1386	22591	4,1
Prov.	803	63	16380	49,0	643	31507	3,9
Castellón .	53	9	2340	22,6	79	1785	3,3
Prov.	272	14	3640	74,8	136	10172	3,7
Tarragona .	39	7	1820	21,4	27	577	1,4
Prov.	318	29	7540	42,1	108	4546	1,4
Lérida . . .	53	10	2600	20,3	62	1258	2,3
Prov.	271	24	6240	43,4	71	3081	1,1
Huesca .	22	4	1040	21,2	19	402	1,8
Prov.	346	14	3640	95,0	102	9690	2,8

En el cuadro que antecede se puede observar:

1) El número de apellidos de etimología árabe aumenta, progresivamente, al avanzar de norte a sur, excepto en dos provincias: Alicante y Murcia. Frente al 4,1/3,9 de Valencia presentan los valores 2,5/1,4 y 2,4/2,5 respectivamente, para subir bruscamente en Almería a 4,0/5,1. Este hecho, que no esperábamos, nos ha llevado a releer el *Anuario* en lo que a esas provincias se refiere. Comprobado que no hubo error de conteo, hemos examinado los valores obtenidos por

II. LAUTENSCH¹ para los topónimos y hemos visto que en la misma región se produce un descenso similar: Valencia 19,1 topónimos por cien mil habitantes, Alicante, 29,5; Murcia, 13,2; Almería, 45,7. Esta anomalía —para los antropónimos— puede tener varias explicaciones: a) Una emigración mayor a las grandes ciudades, Barcelona y Madrid en primer término, de murcianos y alicantinos; en segundo —muy importante en épocas pretéritas, pero aún cercanas a nosotros— al Oranesado. Los valores numéricos de estas corrientes emigratorias hacia Barcelona han sido establecidos por MARÍA DE BOLOS² y al margen de cualquier interpretación cuantitativa queda bien reflejada en las páginas del *Anuario* dedicadas a Barcelona, las cuales constituyen una fuente inagotable de variantes gráficas que permiten establecer las etimologías de varios nombres. b) Una sustitución más radical de mudéjares y moriscos por poblaciones cristianas de otras regiones españolas. c) Los repobladores tenían su apellido definitivamente fijado y no lo alteraron al entrar en contacto con la toponimia local.

2) En todas estas provincias —excepto Valencia y Baleares— el número absoluto de apellidos de etimología árabe es mayor en el campo que en la ciudad. El fenómeno se explica por la gran densidad telefónica de Palma (1:15) y Valencia (1:16).

3) La provincia de Huesca presenta mayor número de antropónimos que la de Lérida, lo cual se corresponde bien con los porcentajes de topónimos.

Podríamos plantearnos el problema de si existe alguna relación de parentela sanguínea entre los actuales poseedores de estos apellidos y los antiguos musulmanes de la Península (árabes, bereberes, mudéjares o moriscos) que habitaron en las mismas regiones. Considerado el asunto en bloque creemos que es prácticamente imposible resolverlo, a pesar de existir alguna que otra relación numérica curiosa y en un caso, el de la provincia de Tarragona, quizás interesante. NADAL y GIRALT han establecido³ que en la provincia de Tarragona quedó un núcleo de

¹ *Maurische Züge im geographischen Bild der iberischen Halbinsel: I, Ueber die topographischen Namen arabischen Ursprungs in Spanien und Portugal*, (Bonn, 1960) que constituye una reedición del artículo publicado en el mismo título en "Die Erde" 3-4 (1954), 219-243 y recogido por J. VERNET en *Toponimia*...

² *La inmigración en Barcelona en los dos últimos decenios*. "Estudios Geográficos" 20, núm. 75 (1959), 209-249 con datos sumamente interesantes desde 1900.

³ *Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1553 a 1717*.— FHM 3 (1953), 239-284. Estos datos han sido acogidos y aceptados por H. LAPÉYRE, p. 107 y 209.

moriscos residuales de 397 familias (1.588 ó 1.985 individuos según sean 4 ó 5 el número de miembros de la familia). El aumento vegetativo desde 1615 hasta 1950 puede estimarse en un 3,3¹, lo cual equivale a decir que los descendientes actuales de dicho núcleo de población asciende a unas 6.000 almas. Esta cantidad es del mismo orden que la obtenida por nosotros (5.123) para el número de personas que en la actualidad tienen apellidos de etimología árabe. Estos valores tan próximos constituyen, como hemos dicho, una simple curiosidad, puesto que para llegar a su interpretación correcta habría que establecer, caso por caso, la evolución histórico-filológica de los distintos apellidos, conocer el porcentaje de moriscos con nombre romance que figuran en los fogajes, determinar las corrientes migratorias de dicha provincia y añadir al censo de ésta aquellos apellidos de origen tarraconense y etimología árabe que figuran en el *Anuario* de Barcelona. Pero a pesar de estas consideraciones, la similitud numérica parece permitir el sacar una conclusión interesante: que los 5.123 individuos tarraconenses que en la actualidad llevan apellidos de etimología árabe, representan la cifra mínima de descendientes de los moriscos de dicha región.

J. VERNET

Coefficiente calculado a base de los datos del *Anuario estadístico de España...*